

mí; haced que me convierta, y será dichoso mi destino. (*Psalm. 118.*)

Haced, Señor, que en adelante guarde vuestra ley, y no peccaré. (*Psalm. 118.*)

### PROPOSITOS.

1 ¿Quieres saber lo que serás? pues mira lo que eres. Tus máximas, tu devocion, tus costumbres y tu conducta son el horóscopo mas seguro. No cuentes con la vana esperanza de convertirte en edad mas madura; el tiempo no hace otra cosa que fortificar mas las malas inclinaciones. Si los árboles tiernos salen torcidos, cuanto mas crecen mas se encorvan; antes se les hará astillas que conseguir enderezarlos. Las enfermedades habituales crecen con los años; las malas inclinaciones de los jóvenes envejecen con ellos; no tienen siempre el mismo fuego ni los mismos ímpetus, porque los refrena algunas veces la madurez de la edad; pero la raíz cada día es mas profunda. Sucede á las pasiones lo que á los torrentes; nunca mas violentos que cuando están mas distantes de su origen. Es cierto que cuanto mas se estienden hacen menos ruido; ¿pero hacen por eso menos daño? La lujuria, la cólera, la avaricia, etc., cada día cobran mayores fuerzas al paso que se va debilitando la razon. Considera cuanto te importa corregir tus costumbres y domar tus pasiones desde los primeros años; en llegando á formarse el hábito, apenas es ya tiempo. Haz juicio de la disposicion en que te hallarás en la hora de la muerte por la que has tenido desde tus primeros años. No quisieras morir al presente, y te pareceria segura tu reprobacion si en el estado actual te vieras precisado á comparecer en el tribunal de Dios. Si no te enmiendas hoy, mañana serás peor. ¿Quieres tener un buen pronóstico de tu dichoso destino? pues comienza desde luego el edificio de la perfeccion sobre el plan que te has formado.

2 Seas del estado que fueres en el mundo, ora del eclesiástico, ora del secular, siempre tienes obligaciones que cumplir, y perfeccion á que aspirar. Comienza desde hoy á cumplir exactamente todas tus obligaciones, y vive de manera que cada accion sea un pronóstico de tu dichosa suerte. En cada una de ellas, ó á lo menos muchas veces al día, dite á tí mismo: mi fidelidad y mi puntualidad me dan nuevo motivo de confianza; y da lugar á esta consideracion en todas tus oraciones y en tus exámenes de conciencia. Examina bien todas las noches antes de acostarte, qué es lo que te promete y te pronostica el porte de aquel día.

### DIA XXV.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN SOSIPATRO, discípulo del apóstol S. Pablo, en Berea. (Habiendo sido enviado por el mismo apóstol S. Pablo á predicar el Evangelio á la isla de Córcega, fué despues obispo de Iconio. Vuelto despues á Córcega, Cercilino rey de la isla, mandó que fuese atormentado juntamente con siete ladrones á los cuales habia convertido estando en la cárcel; pero mientras los Santos estaban sufriendo, bajó fuego del cielo que consumió á los dos hijos y á la esposa del rey. En vista del milagro el rey invocó al Dios de Sosipatro y despues fué bautizado.)

SANTA LUCIA, virgen y mártir, con otros veinte y dos, en Roma. (Esta Santa era de Urbino y fué llevada á Roma para satisfacer la sensualidad del emperador; y como se negase á ello, diciendo que estaba desposada con Jesucristo, fué atormentada y luego degollada juntamente con otros veinte y dos mártires en el año 301.)

SAN GALICANO, mártir, y cónsul, en Alejandria; exaltado á la honra del triunfo, y privado del emperador Constantino. Convirtióronle á la fe de Jesucristo los santos Juan y Pablo, y se retiró con S. Hilarino á Ostia, en donde se dedicó todo á la hospitalidad y al servicio de los enfermos; lo cual divulgándose por todo el mundo, venian muchos de diversas partes á ver al que de patricio y cónsul se bajaba á lavar los pies á los pobres, á ponerles la mesa, á lavarles las manos, y á servirles con mucho cuidado en sus enfermedades; y se ejercitaba en todas las demás obras de misericordia. Desterrado de Ostia por orden de Juliano apóstata, se fué á Alejandria, en donde forzándole el juez Rauciano á que adorase á los idolos, lo rehusó con constancia; por lo cual lo mandó degollar, y consiguió la corona del martirio.

SANTA FEBRONIA, virgen y mártir, en Sibápolis de Siria; la cual en la persecucion de Diocleciano, por conservar la fe y la castidad, por mandato del presidente Lisimaco, primeramente fué azotada con nervios, y atormentada en el potro, despues descarnada con peines de hierro, y echada en el fuego: finalmente habiéndole arrancado los dientes y cortado los pechos, por último la degollaron, y adornada de tantas joyas de tormentos voló á su Esposo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN ANTIDIO, obispo y mártir, en Besanzon de Francia, al cual dieron muerte los vándalos por defender la fe católica.

SAN PRÓSPERO de Aquitania, obispo de Reggio, en esta misma ciudad; illustre en erudicion y piedad, el cual combatió acérrimamente contra los pelagianos en defensa de la fe católica.

SAN MÁXIMO, obispo y confesor, en Turin, famoso por su saber y santidad. (Fué otra de las luminosas antorchas del siglo v. Asistió al concilio de Milan en el año 451 y al de Roma en tiempo del papa Hilarino en el de 465, suscribiendo en este último despues del papa. Poco despues de este año murió, dejando un número considerable de homilias, de las

cuales se han sacado varias lecciones para insertar en el Breviario. En su homilia sobre unos santos mártires dice: « Todos los mártires deben ser honrados por nosotros, pero especialmente aquellos cuyas reliquias poseemos. Nos asisten y ayudan con sus preces, nos defienden á nosotros y á nuestros cuerpos en esta vida, y nos reciben cuando partimos de ella para la otra. » )

SAN ADELBERTO, confesor, en Holanda, discípulo de S. Vilibrordo obispo.

SAN GUILLELMO, confesor, padre de los ermitaños del Monte Virgen, en territorio de Guleto junto á Nusco. ( Véase su vida en las de hoy. )

#### SAN GUILLELMO, ABAD.

SAN Guillelmo, célebre solitario del siglo XI, recomendable por la austeridad de vida, y laudables costumbres, sobre que erigió el nuevo orden religioso conocido bajo el nombre del *Monte de la Virgen*, nació en Vercelli, antigua ciudad de Italia en el Piamonte, de padres muy distinguidos en el país por su nobleza, pero mucho mas por su esclarecida piedad. Apenas puede decirse que los conoció Guillelmo, pues uno y otro murieron casi al salir de la cuna. Habiendo quedado bajo la tutela de sus parientes, se dedicaron á darle una educacion conforme al espíritu de la ley santa de Dios, y á fomentar en el niño las ideas de virtud que descubrió desde muy luego; estaban admirados de verle distraído en sus mas tiernos años de los inocentes entretenimientos de la niñez, entretenido únicamente en ejercicios devotos, manifestando en aquella edad la madurez del juicio, y gravedad de un anciano.

El deseo que ardía en su corazón de visitar los santos lugares que se veneran en la cristiandad, le hizo ausentarse de su patria á los quince años, y emprender la peregrinacion al sepulcro de Santiago de Galicia, á pié descalzo, vestido de un mal saco sin alguna prevencion, confiado sólo en la Providencia. En esta expedicion entró en un pueblo donde un sugeto, herrero de profesion, tenia la costumbre de hospedar á los peregrinos; y admirado de ver aquel jóven contentarse con pan y agua, reclinarse en el duro suelo, y de otros rigores de su vida penitente; queriendo suministrarle algun alivio, le hizo varias ofertas. Para no incurrir Guillelmo en la nota de desagradecido, le pidió únicamente le hiciese dos cercos de hierro, uno para el estómago y otro para el pecho, y que se les clavase con dos barras por los hombros, á fin de que no pudiesen caerse; los que llevó todo el discurso de su vida.

Vuelto á su patria, no satisfecha su piedad con los trabajos e

incomodidades de la dicha expedicion, se propuso hacer otra mas penosa y dilatada á la Palestina, con el fin de visitar y venerar personalmente los santos lugares de Jerusalem, donde obró Jesucristo los misterios de nuestra santa religion. Mas Dios por visibles medios separó de él este pensamiento al punto de ejecutar su marcha, manifestándole que era su voluntad fundase una nueva congregacion de eremitas en su Iglesia. Para hallar menos obstáculos el Santo dejó su país, y pasando al reino de Nápoles, escogió en aquel territorio una montaña espantosa, donde se ocupó en los mas admirables ejercicios de oracion y penitencia, y castigaba su inocente cuerpo con extraordinarias austeridades. No pudo permanecer allí desconocido mucho tiempo segun apetecian sus deseos. La fama de sus mortificaciones, y la de su eminente santidad, que comenzó á esparcirse por toda aquella region, á virtud de un milagro que obró dando vista á un ciego con solo su bendicion, le obligó á dejar aquella estancia, y retirarse á otro monte que juzgó muy conveniente para su proyecto, llamado Virgiliano, á causa de la morada que se decia por tradicion haber hecho en él el poeta Virgilio, cuyo nombre mudó despues que construyó allí Guillelmo una suntuosa iglesia dedicada á la Reina de los ángeles, llamado por este motivo el *Monte-Virgen*, ó de la Virgen, que es ahora una ciudad del reino de Nápoles, poblada con ocasion de este establecimiento en la provincia del principado ulterior entre Noco y Benevento.

No pudo evitar Guillelmo en este lugar los inconvenientes que le habian hecho huir de su primer retiro: dióle Dios á conocer los designios que sobre él tenia su providencia; y no escusándose á ponerlos en ejecucion, resolvió aprovecharse de las importunidades de aquellos que incesantemente concurrían á visitarle. Muchos sacerdotes seculares de aquellos pueblos circunvecinos tocados de su amable conversacion y de la santidad de su conducta, solicitaron con vivas ansias que les recibiese por sus discípulos, y les admitiese á la sociedad de sus penitencias; hicieronlo con tanto empeño, que se vió obligado á admitirlos viendo que sus deseos únicamente tenían por objeto la salvacion. Estos fueron los principios sobre que Guillelmo erigió la congregacion religiosa del Monte-Virgen, cuyo edificio piadosísimo y ejemplar comenzó á levantarse en el pontificado de Calixto II por los años 1119; y no siendo capaz la humilde habitacion primera para tanto número de nuevos discípulos como concurría cada dia, á espensas de no pocos visibles prodigios dispuso el Santo un grande monasterio donde pudieron cómodamente co-

locarse todos. Tanto fué el fervor de aquellos primeros alumnos del nuevo establecimiento, bajo la conducta de tal maestro, que era voz comun en todo el reino, que la Tebaida y Nitria se habian trasladado al Monte-Virgen, donde las penitencias que hacian aquellos varones religiosos competian con las de los antiguos anacoretas de aquellas soledades; sin embargo de no estar pendientes de una regla escrita, por no ser otra la que les dió el santo fundador que la del Evangelio y observancia de los primeros monges; previniéndoles que debian alimentarse y vestirse con la labor de sus manos, mirando siempre la oracion y alabanzas divinas como principal objeto del instituto.

Cuando Guillelmo no pensaba en otra cosa que en mantener y aumentar el fervor y caridad que ligaba á sus hermanos con él en tan laudables ejercicios, el espíritu de la discordia turbó la paz que reinaba entre todos: socolor de ciertos pretextos al parecer convenientes, los que habian entrado en la congregacion con el ardor de un precipitado movimiento, comenzaron á murmurar contra el nuevo Moisés. Quejábanse de que les obligaba á las obras de los rústicos; que les conducia por rutas impracticables, capaces de ponerlos en inminente peligro; que las austeridades prescritas ni eran discretas, ni soportables; que por las penitencias y otras mortificaciones impuestas desatendia á la magnificencia del culto, que debia ser el único objeto de los sacerdotes; que les faltaba templo á propósito, vestidos sagrados y libros de coro para solemnizar los oficios divinos; y por último, que iba á arruinar el monasterio con las escesivas limosnas que daba sin limites. Pero aunque Guillelmo, temeroso de que se resfriase su fervor, les proveyó de todo cuanto pedian, relativo al culto divino é Iglesia, con el auxilio de muchos devotos suyos; con todo, trayendo los descontentos á otros menos fervorosos á su partido, formaron una especie de conspiracion que llenó de espanto al insigne fundador; quien no pudiendo aquietar á los discolos con su dulzura y santa elocuencia, exhortándolos á que se conformasen con la vida que habian abrazado voluntariamente, determinó tomar otro rumbo.

En este estado, no creyendo deber resolverse á relajar nada de su instituto; viendo que los espíritus rebeldes continuaban sin esperanza de poderlos reducir, tomó el partido de ausentarse de ellos, y de quitarles con su ausencia el objeto de sus quejas. Pero Dios, que permitió semejante insulto, dispuso para confusion de los malévolos, que sirviese el retiro de nuestro Santo para mayores ventajas de la nueva congregacion que habia instituido; asistiéndole con visibles prodigios en las fundaciones de

otros monasterios en diferentes partes del reino de Nápoles, erigidos á espensas de las liberalidades de muchas personas poderosas, movidas de la alta opinion de la santidad de Guillelmo.

Habiendo dejado el Santo por superior en el Monte-Virgen á Alberto, pasó con cinco legos de sus hermanos á buscar soledades á propósito para la dilatacion de su establecimiento; llegó al monte Cuneato, llamado vulgarmente *Serra-cognata*; y estando en oracion en una ocasión que pasó el conde Roberto á caza de fieras, viendo algunos de la comitiva aquel espectáculo de penitencia, preguntándole el mas animoso, ¿si era explorador? respondiéndole con su natural ingenuidad, que lo era de lugares aptos para su religion, le hirieron gravemente. No tardó el cielo en vengar la injuria hecha á su siervo, pues al instante invadió al atrevido un espíritu inmundo que le atormentaba furiosamente. Referido el suceso al conde, conoció por tan repentino castigo ser aquella persona de grande mérito; como lo esperimentó conduciéndose á su presencia con el érgümeno á quien sanó el Santo á ruegos de Roberto con sola su bendicion, olvidándose de la injuria como verdadero discípulo de Jesucristo. Por cuyo beneficio le ofreció el conde todo lo necesario para la edificacion de un monasterio donde ampliase su instituto; lo que ejecutó en efecto en la citada montaña.

De aquí hizo tránsito al valle Compsa, vulgo Conza, entre Nusco y el templo del Santo Angel; y habiéndose mantenido por espacio de un año en la concavidad de un árbol, ilustrando á toda aquella region con su admirable vida y prodigiosos ejemplos; advirtiendo en el territorio de Goleta, ó Guleto, cerca de Nusco, pequeña poblacion del principado ulterior, un sitio muy á propósito para un nuevo establecimiento por la fertilidad de la tierra y abundancia de aguas, fundó dos monasterios, uno para religiosos, y otro para religiosas de su congregacion dedicados al Salvador del mundo, á quienes se dice dió por reglamentos el que no comiesen carne, huevos, manteca, queso, ni grosura de animales, ni bebiesen vino; previniéndoles fuese solo el pan y verbas su diario alimento, y que ayunasen á pan y agua tres dias á la semana, y lo mismo desde los Santos á Natividad, y desde la dominica de Septuagésima á la Pascua de Resurreccion, todo con el objeto de que crucificasen los apetitos carnales, muriesen al mundo, y que solo viviesen para Dios.

La reputacion con que corria Guillelmo en toda aquella region le hizo bien presto conocer á Rogero, que de conde y duque fué hecho despues rey de Sicilia. Hizole este principe venir á su corte, y quedó tan edificado de su virtud, que le costó un

monasterio de su congregacion en Salerno cerca de su palacio, para tenerle siempre cerca de su persona. Sirvióse el Santo de esta ocasion no para adquirir rentas, ni promover privilegios á su orden, sino para trabajar con infatigable zelo en la salvacion de Rogero, y en el bien de sus súbditos. Sin embargo de sus piadosas intenciones demostradas en toda su conducta, y en la noble simplicidad de sus consejos, no pudo evitar la malignidad de los cortesanos, que trataron de hacerle pasar por un hipócrita en el concepto del rey. A fin de darle pruebas reales de esta calumniosa imputacion, apostaron una cortesana muy diestra en el arte de pervertir para que le corrompiese; pero la que prometió prenderle con el anzuelo de su artificiosa desenvoltura, viendo que se arrojó á una hoguera encendida de orden del mismo Santo con prevision del suceso, quedó confundida y convertida al Señor á virtud de las persuasiones de Guillelmo.

Permaneció algunos años este insigne varon en el monasterio de Salerno, haciendo mucho fruto en la corte con sus instrucciones y ejemplos de penitencia. Pero luego que conoció por la estremada debilidad de sus fuerzas, y por el sensible aumento de sus enfermedades, que no podia vivir largo tiempo; habiendo dado á Rogero los mas saludables consejos, y encargándole la tutela de su religion, se retiró al monasterio de Goleta á disponerse para recibir la muerte. Allí redobló sus austeridades y penitencias de un modo tan extraordinario, quanto increíble á su débil constitucion. Finalmente consumido á fuerza de tantas penalidades y trabajos murió con la muerte de los justos en el dia 25 de junio de 1142; diéronle sepultura en la iglesia del monasterio del Salvador, en un sepulcro de mármol colocado al lado izquierdo del templo. De allí fué trasladado despues á la suntuosa capilla que en honor suyo hizo construir la abadesa Inés, donde se ofrece un epitafio espresivo de las virtudes y milagros de Guillelmo, cuya gloria y santidad quiso Dios manifestar en vida y despues de muerto con repetidos prodigios que hicieron célebre su memoria, los cuales motivaron á la santidad de Gregorio XIII, para que le declarase en el catálogo de los Santos, y mandase colocar en el Martirologio romano.

No habiendo dado Guillelmo regla por escrito á sus religiosos, Roberto, sucesor de Alberto, á quien habia dejado el Santo por superior en el monasterio de Monte-Virgen, previendo que el orden no podia subsistir sobre simples tradiciones, y votos inciertos, capaces de alteraciones y mutaciones arbitrarias, le puso bajo la regla de S. Benito por autoridad de Alejandro III.

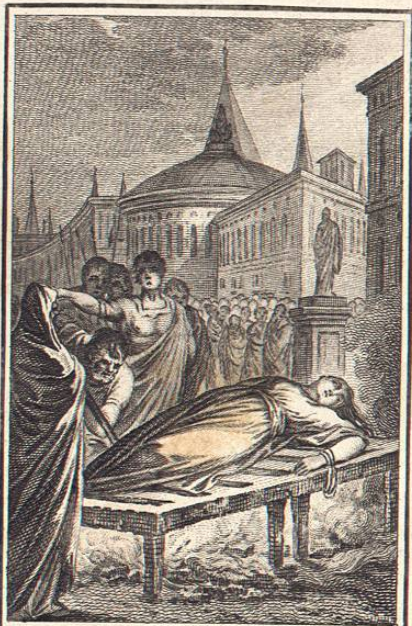
## SANTA FEBRONIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

**D**URANTE la persecucion de Diocleciano, y hácia el fin del tercer siglo, una cierta doncella cristiana hizo que triunfase la fe en medio de los tormentos, convirtiendo al mismo tirano, y confundiendo al paganismo.

Habia en Sibápolis de Siria un célebre monasterio de monjas, cuya virtud, cuyo retiro y cuya vida penitente era admiracion y asombro aun á los mismos gentiles. Contábanse en él mas de cincuenta religiosas, ocupadas únicamente en meditar las misericordias del Señor, y en cantar dia y noche sus alabanzas. Llamábase Briena la superiora, señora de grande distincion; pero mas respetable por su venerable ancianidad, por su prudencia y por su virtud, que por su ilustre nacimiento. Tenia consigo una sobrina, por nombre Febronia, á quien desde la edad de tres años habia criado en el monasterio, y era de diez y nueve á la sazón. Sobresalia entre todas no menos por su discrecion que por su hermosura; siendo esta tan peregrina, que se dudaba con razon si habria otra mayor en el mundo, dándola mucho realce su virginal pudor y su inocencia. La tia, que estimaba este tesoro sobre todos los de la tierra, puso el mayor cuidado en tenerle bien escondido, pues en mas de diez y siete años de ninguno la dejó ver.

Febronia, que desde su niñez habia tomado la generosa resolucion de no admitir otro esposo que á Jesucristo, á quien por los votos religiosos habia consagrado solemnemente su virginidad, aborrecia tanto la hermosura de su cuerpo, como la admiraban las demás, y no perdonaba á medio alguno para ajarla, y aun para destruirla, llegando á tocar la raya de escésivas sus mortificaciones y sus penitencias. Ayunaba regularmente la mayor parte del año, y aun la misma comida era nuevo ejercicio de mortificacion, porque se reducía á legumbres y raices con un poco de pan y agua, pasando algunas veces dos dias enteros sin comer. Dormía en el duro suelo ó en una estrecha y bronca tarima, sin mas ropa que la que traía á cuestas; pero lejos de que esta penitente y rigurosa vida descompusiese su hermosura, cada dia adquiria nuevos grados, y cuanto mas se mortificaba, mas bella y mas perfecta parecia.

No era fácil que dejase de rezumarse hácia afuera, á pesar del velo y de la retirada profesion, la noticia de una mujer tan peregrina. Sabiase que habia en el convento una religiosa de estremada belleza, y de virtud aun mucho mas singular.



STA. FEBRONIA V. Y M.

